

---

## El estudio de caso psicológico y psicoanalítico (Siglo XIX- Inicios del Siglo XX)<sup>1</sup>

Jacqueline Carroy

Traducción: Marcos Esnal

¿Qué es lo que especifica un estudio de caso psicológico? Es una pregunta amplia que, evidentemente, no se puede tratar *in extenso*. Me quedaré conforme con abordarla a partir del examen de la psicología patológica francesa y de sus inicios en el psicoanálisis, momento histórico crucial que corresponde a la génesis y al auge de saberes y prácticas “psi”, para retomar de manera cómoda pero anacrónica la abreviatura familiar bajo la cual reagrupamos hoy por hoy a la psiquiatría, la psicología y el psicoanálisis. De hecho, es en el siglo XIX, y en los inicios del siguiente que se instauran y banalizan estudios de casos que aportan más específicamente acerca del psiquismo de individuos existentes o ya fallecidos.

Desde hace varios años, muchos trabajos históricos se propusieron hacer una historia de los saberes psi poniendo su atención en los casos, sobre todo estudiando el rol de los pacientes en la elaboración de esos saberes así como las relaciones que pudieron anudarse entre los psis y sus sujetos<sup>2</sup>. Esas investigaciones –contemporáneas de una corriente interaccionista que se desarrolló en las ciencias humanas, sobre todo en psicología y sociología, a partir de los trabajos de Gregory Bateson y Ervin Goffman– han puesto el acento, me parece, sobre ciertas especificidades de la casuística psicológica, que me servirán aquí de hilo conductor.

Un caso psicológico no podría ser armado por las necesidades de la causa, como podría a veces serlo un caso religioso o jurídico. Él da lugar, según el término de uso consagrado en el siglo XIX, a una “observación” o más todavía, a una “auto-observación”. Este requisito realista otorga toda la importancia a lo que los psicólogos han llamado y llaman aún hoy, utilizando para eso un término médico, sus “sujetos”, los seres humanos que observan, que tratan, sobre los cuales experimentan. Individuos a menudo anónimos, pero considerados como “representativos”, porque ellos presentan estados mentales, síntomas, comportamientos “típicos”, los sujetos son considerados también dotados de un estado civil y una historia; el estudio de casos oscila entre los dos polos del carácter, en el sentido de La Bruyère y el de la biografía. Los problemas

---

<sup>1</sup> Publicado en *Penser par cas*, Jean Claude Passeron y Jacques Revel compiladores, Éditions de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris, 2005.

<sup>2</sup> H.F. Ellenberger, “Psychiatry and this unknown history”, en M. Micale ed., *Beyond the Unconscious. Essays of Henri F. Ellenberger in The History of psychiatry*, Princeton, Princeton University Press, 1961, p. 239-253; R. Porter, “The patient’s view: doing medical history from bellow”, *Theory and Society*, 14, 1985, p. 175-198; K. Danziger, *Constructing the subject. Historical origins of psychological research*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990; J. Carroy, *Hypnose, suggestion et psychologie. L’invention de sujets*, Paris, PUF, 1991; M. Borch-Jacobsen, “Making psychiatric history: madness as folie à plusieurs”, *History of the Human Sciences*, 14 (2), 2001, p. 19-38.

de la representatividad y de la identidad del sujeto se revelan entonces como cruciales tanto para los psicólogos como para los historiadores del saber psi.

Una observación supone evidentemente que existe o ha existido una relación de observador a observado, incluso de terapeuta a paciente. Ahora bien, esa relación vuelve la realidad del caso problemática y compleja, porque pone al desnudo una particularidad de los saberes psi. Conceptos y prácticas son allí el producto de seres humanos que toman por blanco a otros seres humanos. Si tomamos en serio este tópico, hace falta reconocer que estos blancos, para retomar al filósofo Ian Hacking, son “móviles”, porque son más o menos capaces de pensar, de reaccionar y de actuar a propósito de situaciones de observación y de tratamiento que les apuntan. El sujeto refuerza, inspira, incluso produce implícitamente teorías que, a su turno, por un efecto de bucle, pueden alimentar teorizaciones y sabias prácticas nuevas. No es solamente soporte sino también actor de un saber que transforma, ya que “las personas clasificadas de una cierta manera cambian en relación a su clasificación”<sup>3</sup>. De tal suerte que las clasificaciones psi no son neutras o indiferentes sino que presentan un carácter “dinámico” o “interactivo”. ¿Quiere esto decir que el caso psicológico no reenvía sino al solo efecto de la interacción? Seré cauta en sacar conclusiones tan radicales, a partir del recorrido histórico que voy a desarrollar<sup>4</sup>. Me bastará indicar en este estudio las diversas maneras por las cuales el relato de casos psicológicos se vio confrontado a la existencia de individuos-sujetos y de una relación de observación y de cuidado que constituyen juntos, podríamos sostener, su condición efectiva de posibilidad como saber empírico y su condición epistemológica de imposibilidad como saber enteramente alineado en el modelo de las ciencias de la naturaleza.

Como la prosa para Monsieur Jourdain, la psicología reenvía a un conocimiento espontáneo, común y compartido: testimonia de esto el léxico de la lengua común que dispone para describir los estados mentales de numerosos vocablos, que los saberes psi heredan, les guste o no. Cada quien tiene o cree tener más o menos acceso a su psiquismo. En el siglo XIX se habla de conciencia, de reflexión, de sentido íntimo, de observación interna, de ojo interior, de introspección<sup>5</sup>, para designar la actividad que permite conocerse. La psicología espiritualista, que se enseña mayoritariamente en los liceos franceses a partir de Victor Cousin, hace de ella el “método psicológico” por excelencia, que permite fundar una ciencia específica de las facultades del alma<sup>6</sup>.

Método subjetivo criticable, responden los adversarios del espiritualismo, que observan la promoción de una ciencia objetiva fundada pura y exclusivamente en la observación de sujetos. Finalmente, las prohibiciones puestas por Auguste Comte contra la introspección, tuvieron poco efecto sobre la psicología francesa y en general europea del siglo XIX y de principios del XX, como mostró bien el trabajo pionero de Kurt

<sup>3</sup> I. Hacking, *Entre science et réalité. La construction sociale de quoi?*, Paris, La Découverte, 2001, p. 169 (1° éd. Cambridge, 1999) (Hay traducción al español : Ian Hacking, *¿La construcción social de qué?* Ed. Paidós, 2001)

<sup>4</sup> Para una discusión profunda sobre este tema, que solamente estoy rozando, ver I. Hacking, *Les fous voyageurs*, Paris, Les Empêcheurs de penser en rond, 2002 (1° ed. Charlottesville-Londres, 1998)

<sup>5</sup> El término introspección, venido de Inglaterra, se difunde en Francia en la segunda mitad del siglo XIX.

<sup>6</sup> Para una definición clásica de lo que se llama “método psicológico”, ver T. Jouffroy, “Objet, certitude, point de départ et circonscription de la psychologie” en Id. *Mélanges philosophiques*, Paris-Genève, Slatkine, 1979, p. 269-287 (1° ed. Paris, 1823). Théodore Jouffroy era discípulo de Victor Cousin.

Danziger<sup>7</sup>. El objetivo de los nuevos psicólogos no es, en efecto, condenar la introspección, sino más bien renovarla y encontrar métodos de auto-observación objetivos, sea que uno se observe a sí mismo, sea que se invite a sus sujetos a escrutarse. Para hacerlo, el psicólogo debe interiorizar una relación de observador a observado para tomarse él mismo como paciente, y someter a sus sujetos al mismo mandato, a riesgo de ser acusado de incauto respecto de su subjetividad y la de los otros. Sea como sea, es otra particularidad de los inicios de los estudios de casos psicológicos el apoyarse frecuentemente sobre una introspección supuestamente científica.

Estos argumentos, que me servirán de hilo de Ariadna, serán desarrollados a partir de algunos ejemplos. Me referiré a la historia de las relaciones entre los psicólogos y sus sujetos. Por otro lado haré hincapié en un empuje a la auto-observación que hasta aquí ha sido poco o nada estudiado. Mostraré de qué forma el relato de casos se transforma cuando toma en cuenta la relación del sujeto al psicólogo y propone un análisis de la misma. Por último, examinaré cómo la historia de casos es inseparable de una historia de sus puestas en cuestión. Puede ser esclarecedor comenzar por algunas breves referencias históricas.

### Psicología y monografías

En lo que concierne al período que me propongo abordar, volvamos sobre algunos momentos importantes. Al comienzo del siglo XIX, la medicina alienista (que ulteriormente será rebautizada como “psiquiátrica”) reivindica edificar una “psicología mórbida” esencialmente a partir de la observación de pacientes de asilo, pero también desde auto-observaciones: es así por ejemplo que en un libro que tuvo una gran repercusión, el alienista Jacques-Joseph Moreau de Tours entiende que ha experimentado personalmente, bajo el efecto del hachís, el estado de locura<sup>8</sup>. Significativamente, la revista y la sociedad que se fundan respectivamente en 1843 y 1848 para reagrupar a los alienistas llevan el título de *Annales* y de *Sociedad médico-psicológica*.

Más marginalmente en relación a los saberes reconocidos, el mesmerismo, que renace de sus cenizas luego de la Revolución con Puységur y Deleuze, suscita la publicación de innumerables observaciones de sonambulismo artificial o provocado considerados como capaces de aportar testimonio de la existencia de una transmisión individualizada de fluido. Más tarde esos fenómenos serán comprendidos en términos de hipnosis y así adquirirán una nueva legitimidad científica. Desde 1820 algunos practicantes, como el politécnico y médico Alexandre Bertrand, rechazan la hipótesis de un fluido y convierten los casos mesmerianos o neomesmerianos en casos psicológicos: Bertrand será largamente citado y permanecerá como el precursor del hipnotismo y la sugestión al final del siglo<sup>9</sup>.

El dormir inducido reenvía también a interrogaciones sobre el dormir natural. El diario nocturno de sueños, el “nocturnal” como propone llamarlo el filósofo Antoine Charma,

<sup>7</sup> K. Danziger, “The history of introspection reconsidered”, *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 16, 1980, p. 241-262.

<sup>8</sup> J.-J. Moreau de Tours, *Du haschich et de l’aliénation mentale*, Yverdon, Kesselving, 1974 (1° ed. Paris, 1845).

<sup>9</sup> Para desarrollos más precisos sobre este tema, ver J. Carroy, *Hypnose, suggestion et psychologie...*

quien lleva uno<sup>10</sup>, forma parte de la panoplia del psicólogo. Desde este punto de vista, las publicaciones de Alfred Maury sobre el dormir y los sueños (1848-1878) quedarán como trabajos fundadores.

Al fin del siglo, el interés por la hipnosis y por la histeria se reactiva y conjuga. Durante estos años, dominados por la figura de Jean-Martin Charcot y de la escuela de la Salpêtrière y su cuestionamiento por parte de Hippolyte Bernheim y la escuela de Nancy, se multiplican las observaciones y relatos acerca de los histéricos y los hipnotizados. Es igualmente en este fin de siglo que la psicología se apodera del tema de la sexualidad y comienza a recoger observaciones y auto-observaciones de perversos. *Last but not least*, es en 1870, en el momento en que Charcot redescubre la histeria y quiere hacer de ella una enfermedad neurológica con todas las de la ley, que dos libros-manifiesto, uno de un hombre muy célebre, Hippolyte Taine, el otro de un joven profesor de filosofía, Théodule Ribot, llaman a la fundación de una psicología al fin científica que, en el encuentro con la psicología filosófica espiritualista, se apoye sobre la fisiología y la medicina. *De la inteligencia* y *La psicología inglesa contemporánea* devienen clásicos<sup>11</sup>. La nueva ciencia revisita en lo esencial los estudios de casos psiquiátricos de antaño, pero a la vez propone un programa de monografías de toda clase.

En 1878, en el prefacio a la edición aumentada de su obra, Taine invita a los psicólogos a observar los niños aprendiendo a hablar, a escrutar sus sueños “según el procedimiento de M. Maury”, así como las alucinaciones que tienen bajo los efectos de drogas, a preguntar a artistas novelistas y poetas por sus estados mentales. Es conveniente también, a instancias del alienista Leuret, estenografiar lo que dicen los enfermos mentales y suscitar sus “autobiografías”. El estado de los sujetos hipnotizados o de los médiums espiritistas debe volverse el objeto de investigaciones profundas. Taine termina este programa con la conclusión siguiente:

“En general, todo estado singular de la inteligencia debe ser objeto de una monografía; ya que hay que ver el reloj desarmado para distinguir los contra-pesos y los engranajes que no encontramos en el reloj que funciona bien”<sup>12</sup>.

La nueva ciencia se otorga entonces por misión principal edificar lo que entonces se llama una “psicología patológica” que, según una perspectiva heredera de Broussais y sobre todo de Claude Bernard, otorga a las observaciones de enfermos mentales y neuróticos estatuto de experimentaciones “referenciales” sobre las cuales apoyarse para comprender la psicología normal.

Puede decirse que en muchos aspectos la psicología francesa de fines del siglo XIX y principios del XX sigue este programa. Francia aparece entonces, en el plano internacional, como el país de la psicología patológica, la histeria y el hipnotismo, por oposición a Alemania, donde la ciencia experimental se hace en el laboratorio, o Inglaterra y Estados Unidos, en donde se practican encuestas por cuestionarios. Pierre

<sup>10</sup> A. Charma, “Du sommeil”, en *Mémoires de l'Académie des sciences, arts et belles-lettres de Caen*, Caen, Académie des sciences, arts et belles-lettres, 1851, t. 10, p.378.

<sup>11</sup> H. Taine, *De l'intelligence*, Paris, Hachette, 1911 (1° ed. Paris, 1870) (Hay traducción al español, D. Jorro, Madrid, 1904); T. Ribot, *La psychologie anglaise contemporaine*, Paris, L'Harmattan, 2002 (1° ed. Paris, 1870). (Hay traducción al español, Sebastián Cerezo, Madrid, 1877).

<sup>12</sup> H. Taine, *De l'intelligence*, I, p.17.

Janet, el filósofo y médico que asume en 1902 la cátedra de psicología experimental y comparada creada por Ribot en el Collège de France en 1887 y que dispone desde 1890, gracias a Charcot, de un laboratorio de psicología de la clínica en la Salpêtrière, deviene el psicólogo más famoso y reconocido. Coleccionista incansable de miles de observaciones de pacientes que ordena en una pieza especial de su departamento antes de publicar algunas<sup>13</sup>, consagra su carrera a estudiar el reloj desarmado para comprender lo que va bien, apareciendo así como el representante por excelencia de la psicología patológica.

De todas formas, como lo muestra la cita de Taine, lo patológico puede ser subsumido bajo las categorías más generales de lo singular y lo extraordinario, y la psicología francesa no se reduce, lejos de eso, a la psicología patológica. Como lo veremos, otros muchos sujetos además de los enfermos mentales y los neuróticos ocupan a los científicos de la época. Es necesario remarcar por otro lado que el modelo de la monografía va acompañado de un llamado insistente y una incitación a la autobiografía o a la auto-observación. Lejos de ser rechazado, el “ojo interior”, para retomar el término utilizado por Taine, probablemente tomado de Alfred Maury, demanda ser generalizado y extendido fuera de cualquier perspectiva espiritualista. A la observación interna del filósofo espiritualista que busca reflexionar sobre él mismo para analizar el funcionamiento general de una facultad del alma, Taine opone una mirada que singulariza, espectador objetivo de su propia alteridad. En sinergia con los votos de Taine, vemos desarrollarse a fin del siglo, múltiples proyectos de introspección científica<sup>14</sup>.

Retomaré aquí la hipótesis de que la obra freudiana se elaboró en gran parte en relación al estudio de casos a la francesa<sup>15</sup>, sin excluir por supuesto que otras pistas de investigación puedan revelarse pertinentes en esta materia<sup>16</sup>. Freud, en efecto, al final del siglo XIX, hace de pasador entre Francia y los países germánicos: traduce los trabajos de Charcot y de Bernheim. Practica, a partir del nocturnal de sueños, un auto-análisis en el cual se toma él mismo por un paciente cuyo caso somete a su colega y amigo Wilhem Fliess. Aporta lo que llama por primera vez, en un artículo escrito directamente en francés en 1896, “la psychanalyse”<sup>17</sup> sobre estudios de casos, en particular en dos libros cardinales, *Estudios sobre la histeria* (1885) y *Cinq psychanalyses*, compilación de historias de pacientes reunidas en una obra publicada en Francia en 1954<sup>18</sup>. Y para Freud, sus relatos y análisis son psicológicos, aunque se opone a la psicología académica de su época, reivindica y lo hará siempre, hacer una

<sup>13</sup> H.F. Ellenberger, *Histoire de la découverte de l'inconscient*, Paris, Fayard, 1994, 1994, p. 373 (1° ed., New York, 1970). (En español: *El descubrimiento del inconsciente*, Ed. Gredos, Madrid, 1970)

<sup>14</sup> J. Carroy, “Comment fonctionne mon cerveau ?” Projets d'introspection scientifique au XIX siècle”, en J.-F. Chiantaretto, ed., *Écriture de soi, écriture de l'histoire*, Paris, In Press, 1997, p.161-179.

<sup>15</sup> Para un desarrollo histórico profundo de esta hipótesis, ver sobre todo H.F. Ellenberger, *Histoire de la découverte de l'inconscient* (Por traducción al español ver nota 13)

<sup>16</sup> John Forrester, por ejemplo, ha propuesto recientemente un paralelo muy interesante entre casuística freudiana y casuística jurídica (“If p, then what? Thinking in cases”, *History of the Human Sciences*, 9 (3), 1996, p. 1-25).

<sup>17</sup> S. Freud, “L'hérédité et l'étiologie des névroses” (texto original en francés, 1896) en *Névrose, psychose et perversion*, Paris, PUF, 1973, p. 55. (En español, *Obras Completas*, T-III, Amorrortu, Bs. As. 1992)

<sup>18</sup> A diferencia de las ediciones en alemán, en inglés o en español, que se hicieron cronológicamente, en francés se publicaron en un mismo tomo los más conocidos casos de Freud bajo el título *Cinq psychanalyses*. (Nota de traducción)



psicología. Religaré entonces el estudio de caso freudiano a una historia más general del caso psicológico.

Si adoptamos este punto de vista, Freud se presenta a la época y aparece como heredero crítico y creativo de la psicología patológica francesa más que como un innovador radicalizado, postura que poco o nada tratará de acreditar al final de su vida a los ojos de sus sucesores y de la posteridad. Es quizá situando a Freud en su tiempo y estudiando los legados que recibió, más que adoptando sin más una perspectiva discontinuista, que puede discernirse mejor la originalidad de los relatos freudianos<sup>19</sup>.

### **Coleccionar las observaciones**

#### **Lo común y lo distinto**

Taine aplica su programa publicando la observación de sus niños en la primera entrega de la *Revue philosophique*, dirigida por Ribot, quien populariza un gran número de trabajos de nuevos psicólogos y recibe también a sociólogos e historiadores<sup>20</sup>. En general, las monografías sobre niños se vuelven un género próspero. El ejemplo más célebre es el del psicólogo Alfred Binet, quien observa a sus dos hijas y realiza experiencias con ellas. Luego, sin dejar de llamar estos temas en el hogar, va a las escuelas primarias, con el apoyo de Ferdinand Buisson, y elabora a comienzos del siglo XX su primer test de inteligencia, que lo volverá célebre internacionalmente.

Esquematizando un poco, hay para Binet dos tipos de sujetos infantiles y, en algunos aspectos, de psicologías: en las escuelas, los niños de medios populares, de quienes se queja que sean escolares y acomodados, y en la casa, sus hijas, psicólogas en crecimiento a las que, según sus propias palabras, dice que ha “orientado” a la introspección. Las somete incasablemente a innumerables pruebas la mayor parte del tiempo programadas, pero a veces no tanto, para captar mejor su psiquismo en vivo, por sorpresa<sup>21</sup>. Podríamos pensar hoy que el hecho de transformar a sus propias hijas en sujetos introduce algunas vías considerables en el estudio de casos. En realidad, la tradición del hijo o la hija-sujeto perdurará también en Jean Piaget, quien observa a sus propios niños, como en Sigmund Freud, que analizará a su hija Anna.

De cualquier forma, hablamos de distinciones cardinales de la época, lo cual no quiere decir que se pueda hacer actualmente con ellas *mutatis mutandis*. En la reserva donde busca el psicólogo para encontrar materia en el estudio de casos, encontramos ante todo sujetos cautivos en instituciones como la escuela, el hospital y el asilo. Esos sujetos son muchos y están a disposición del científico, en su mayoría son de origen popular y no protestan contra el hecho de que se extraiga de ellos la ciencia, incluso si a veces se resisten. Están sometidos a la publicidad y, cuando sus casos son publicados, eso ocurre rápida y repetitivamente. Así los pacientes encerrados en los asilos franceses dieron lugar a “estadísticas” y a innumerables enumeraciones de observaciones que ocuparon páginas y páginas en los *Annales médico-psychologiques*. Esos sujetos son más o menos

<sup>19</sup> Para una discusión sobre este punto, ver P. Fédida y F. Villa, eds., *Le cas en controverse*, Paris, PUF, 1999.

<sup>20</sup> H. Taine, “Note sur l’acquisition du langage chez l’enfant et dans l’espèce humaine”, *Revue philosophique*, 1, 1876, p.5-23. Sobre la historia de la psicología del niño, ver D. Ottavi, *De Darwin à Piaget. Pour une histoire de la psychologie de l’enfant*, Paris, Ed. Del CNRS, 2001.

<sup>21</sup> A. Binet, *L’étude expérimentale de l’intelligence*, Paris, Schleicher, 1903. Para un estudio sobre Binet y sus hijas, ver E. Chapuis, *Alfred Binet, de la psychologie individuelle à la psychologie de l’enfant*, Paris, Universidad Paris-VII, tesis de doctorado, 1998.

anónimos, aparecen por sus iniciales, a veces transparentes, pero es difícil que se piense en mostrarlos a cara descubierta, en un grabado o una foto.

Sin embargo algunos de entre ellos pueden ser distintos y volverse célebres. El ejemplo más conocido es el de Charcot que convirtió su servicio de clínica de enfermedades nerviosas de la Salpêtrière en un museo patológico<sup>22</sup>. Crea allí en 1890, como vimos, un laboratorio de “psicología de la clínica” para Pierre Janet, quien es entonces un joven profesor de filosofía aun no médico, pero titular desde 1889 de una tesis de letras muy renombrada<sup>23</sup>. En los años 1870, Charcot pone el acento sobre un pequeño grupo de pacientes de su servicio, Rosalie, Céline, Geneviève, Augustine, Blanche, que serán exhibidas en sus grandes lecciones de los viernes y a partir de las que elabora sus cuadros neurológicos de histeria e hipnosis: son ellas a quienes fotografía y pone en escena<sup>24</sup>. A las mujeres Charcot agrega, a partir de los años 1880, obreros parisinos que lo consultaron en clínica, presentados en un contexto más restringido y menos solemne, en sus lecciones de los martes. Esos pacientes, muchos de ellos analfabetos, salidos de los medios populares, son tratados públicamente como piezas particularmente interesantes, por ser típicas y a la vez raras, de una colección viviente asociada a toda clase de colecciones, moldes, fotos, notas que se acumulan en el servicio. Es sorprendente que, en sus lecciones, Charcot se dirija más que nada a su auditorio, y muy poco a los sujetos que ilustran sus dichos. Habla de ellos todo lo posible en la tercera persona del singular, como si ellos fueran simples especímenes patológicos que no entienden lo que queda dicho. Anuncia los síntomas que van a producirse y que efectivamente se producen, haciendo como si, tapiados en sus estados neurológicos automáticos, ellos no pudiesen comprenderlo.

“Colección”, “coleccionar”, son las palabras que vuelven cada vez en la pluma del maestro o de los discípulos que publicaron sus lecciones e ilustraron sus teorías en sus propias obras. Según una lógica cuantitativa y cualitativa, se trata ante todo de acumular muchos casos y elegir entre ellos algunos particularmente ilustrativos y “bellos” en virtud de criterios explícitamente científicos, pero muchas veces también, aunque muy implícitamente, estéticos. Charcot, como muchos de sus contemporáneos, es un coleccionador puro. Podríamos decir de sus lecciones que ilustran estruendosamente un modelo del discurso científico que permanecerá dominante luego de la declinación de sus concepciones de la histeria y la hipnosis.

<sup>22</sup> Charcot, la Salpêtrière, la histeria y la hipnosis dieron lugar a numerosos estudios históricos. Entre los más notables, ver G. Didi-Huberman, *Invention de l'hystérie. Charcot et la iconographie photographique de La Salpêtrière*, Paris, Macula, 1982 (En español: *La invención de la histeria*, Ed. Cátedra, Madrid, 2007); M. Micale, *Approaching hysteria. Disease and its interpretations*, Princeton, Princeton University Press, 1995; M. Gauchet y G. Swain, *Le vrai Charcot. Les chemins imprévus de l'inconscient*, Paris, Calmann-Lévy, 1997 (En español: *El verdadero Charcot. Los caminos imprevistos del inconsciente*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1991); N. Edelman, *Les métamorphoses de l'hystérique. Du début du XIX siècle à la Grande Guerre*, Paris, la Découverte, 2003.

<sup>23</sup> P. Janet, *L'automatisme psychologique. Essai de psychologie expérimentale sur les formes inférieures de l'activité humaine*, Paris, Alcan, 1889.

<sup>24</sup> D.-M. Bourneville et P. Régner, *Iconographie photographique de la Salpêtrière*, Paris, Bureaux du Progrès médical/Delahaye, 1876-1877, 1879-1880. Blanche Wittmann aparece en el célebre cuadro de Brouillet, “Une leçon clinique à la Salpêtrière” (1887), conservado actualmente en los locales de la Facultad de Medicina de Paris, calle de la École de Médecine.

¿Qué fue de las observaciones recogidas en el servicio de Charcot? Los casos anotados por Désiré-Magloire Bourneville y Paul Régnard, incluso por Paul Richer<sup>25</sup>, se presentan como una sucesión de observaciones puntuales (tal crisis, tal delirio, notas de tal día a tal hora) que se pretenden ser recortes que sirvan a la identificación de una enfermedad típica. Si son consignados elementos biográficos, es a título de una tradición médica y de un ideal de exhaustividad más que de un interés sostenido. Los casos son tratados como ilustraciones o tipos, más que como historias singulares de un individuo.

La cosa es diferente respecto de los clientes “distinguidos” en otro sentido, social en este caso, que consultan de forma privada. Esos ejemplos son raros: no se estila publicar casos de este tipo, que es conveniente que permanezcan en el mayor anonimato posible. Cuando las observaciones de pacientes acomodados y cultos fueron divulgadas en ese tiempo, los relatos se volvieron más complejos. Las “causas morales” y las penas de amor son privilegiadas en relación a la herencia, como puede apreciarse en la historia de tres jóvenes histéricas de la alta sociedad, curadas por el médico del Havre, Joseph Gibert, uno de los iniciadores al hipnotismo del joven profesor de filosofía Pierre Janet<sup>26</sup>. A veces el sujeto es presentado como un colaborador del cual se solicita el testimonio. Charcot y Magnan citan la auto-observación de un universitario “invertido” al comienzo de uno de sus casos<sup>27</sup>. Bernheim hace lo mismo con un viejo alumno de la *École Normale Supérieure* que sufre una “neurosis psíquica”<sup>28</sup>.

Al lado de los casos patológicos, los artistas y escritores fueron un blanco elegido por los psicólogos. Desde comienzos de siglo, los alienistas se interesan en las relaciones del genio con la locura y en esa perspectiva convierten a algunos escritores en sujetos de caso. Luego de su trágica muerte, Gérard de Nerval se vuelve para el alienista Moreau de Tours un testigo privilegiado de su propia alienación, al mismo tiempo que un caso sometido al diagnóstico retrospectivo<sup>29</sup>. El retrato médico-psicológico del hombre célebre se vuelve un género próspero en el cual se especializan, a fin de siglo, revistas de divulgación vulgar como *La Chronique médicale. Revue bi-mensuelle de Médecine, historique et anecdotique* del doctor Cabanès<sup>30</sup>. Este tipo de publicaciones no cesa de interrogarse sobre la locura de Rousseau, Maupassant o Auguste Comte...

<sup>25</sup> D.-M. Bourneville et P. Régnard, *Iconographie photographique...*; P. Richer, *Études cliniques sur la grande hystérie ou hysteron-épilepsie*, Paris, Delahaye y Lecrosnier, 1881.

<sup>26</sup> J. Carroy, “Le Docteur Gibert ou le “Breuer” de Pierre Janet”, en P. Fédida y F. Villa, eds, *Le cas en controverse*, p. 213-230.

<sup>27</sup> J.-M. Charcot y V. Magnan, *Inversion du sens génital et autres perversions sexuelles*, Paris, Frénésie Éditions, 1987, p.6-12 (1° ed. Paris, 1882)

<sup>28</sup> H. Bernheim, *Hypnotisme, suggestion, psychothérapie*, Paris, Fayard, 1995, pp. 539-546 (1° ed. Paris, 1891). Para un comentario de este caso, ver J. Carroy “L’invention du mot de psychothérapie et ses enjeux”, *Psychologie clinique*, 9, primavera de 2000, pp. 19-20.

<sup>29</sup> J.-J. Moreau de Tours, *La psychologie morbide dans ses rapports avec la philosophie de l’histoire ou de l’influence des névrophathies sur le dynamisme intellectuel*, Paris, V. Masson, 1895, p. 430. Sobre Gérard de Nerval y los alienistas ver J. Rigoli, *Lire le délire. Aliénisme, rhétorique et littérature en France au XIX siècle*, Paris, Fayard, 2001.

<sup>30</sup> P. de Saint-Martin, *Élaboration du portrait médico-psychologique de l’écrivain en France de 1860 a 1900*, Paris, Universidad Paris VII, tesis de doctorado, 1986.



El caso más impresionante es el de Émile Zola<sup>31</sup>. El joven psiquiatra Édouard Toulouse contacta a escritores y artistas célebres de la época para iniciar una encuesta de proporciones sobre las relaciones entre superioridad intelectual y neuropatía. Émile Zola acepta servir de sujeto experimental durante casi un año, de 1895 a 1896. Toulouse encaró, aparentemente, escribir muchos libros de observaciones de hombres célebres. Serán publicados solamente dos: *L'observation de M. Émile Zola*, la primera pieza de la colección, produce un escándalo y desalienta a otros potenciales sujetos, con excepción de Henri Poincaré<sup>32</sup>. Al publicar la investigación sobre Zola, Toulouse entiende que realiza una evaluación sin maquillaje, exhaustiva y objetiva, de lo que constituye la individualidad psíquica y psicológica de un hombre extraordinario. Su texto obedece al género médico del caso. Pero Toulouse quiere también realizar una investigación psicológica de vanguardia utilizando sobre todo el recientísimo método, importado de los países anglosajones, los *mental tests*. Al consultar el abundante dossier de prensa, constituido por Toulouse mismo o por sus pares, y conservado en el Hospital de Marsella al cual dio el nombre, percibimos que esta investigación fue muy “mediática” y que ella contribuyó ampliamente a lanzar la nueva psicología por fuera de los medios científicos. Es porque la misma tuvo una importancia considerable para la recepción de la psicología científica francesa en un público amplio.

La obra de Toulouse cuenta como introducción con una carta de Zola que se presenta como una “declaración de objetivos” que avala lo que sigue. La observación, de esta forma autorizada, podía y puede ser leída como una investigación científica, pero también, y retomando un término de la época, como la “confesión psicológica” de un gran escritor. Como lo muestra la correspondencia entre el médico y su ilustre sujeto, este último aseguró ampliamente la promoción de la obra, como si fuera uno de los autores. Este estatuto ambiguo, entre ciencia y autobiografía naturalista, aseguró al libro de Toulouse su éxito editorial. Por excepcional que parezca, la investigación de 1896 muestra que un estudio de casos acerca de los pacientes distinguidos y, *a fortiori*, fuera de lo común, puede volverse casi una obra a cuatro manos.

Acabamos de ver, a través de algunos ejemplos, cómo la psicología obedeció a un doble requisito de exhaustividad y distinción, que la condujo a multiplicar los casos eligiendo, en el interior de sus inventarios, las piezas típicas o excepcionales. La representatividad del caso, común o extraordinario, viene de lo que es extraído, o potencialmente extraído, de un conjunto que toma la forma de una colección. En dominios diferentes, múltiples estudios históricos, desde los de Krzysztof Pomian, subrayaron la importancia de las colecciones y del hecho de coleccionar. Más en particular, algunos trabajos mostraron la importancia de tener en cuenta la actividad de Freud como coleccionista<sup>33</sup>.

<sup>31</sup> E. Toulouse, *Enquête médico-psychologique sur les rapports de la supériorité intellectuelle avec la névropathie. Introduction générale. I.Émile Zola*, Paris, Société d'éditions scientifiques, 1896. Para una investigación más profunda de la de Toulouse, ver J. Carroy, “Mon cerveau est comme dans un crâne de verre”: Émile Zola sujet d' Édouard Toulouse”, *Revue d'Histoire du XIX Siècle*, 20-21, 2000, p.181-202; J. Carroy, “Les confessions physiologiques d' Émile Zola” en M. Sacquin ed., *Zola*, Paris, BNF/Fayard, 2002, p. 144-151.

<sup>32</sup> E. Toulouse, *Enquête médico-psychologique sur la supériorité intellectuelle. Henri Poincaré*, Paris, Flammarion, 1910.

<sup>33</sup> J. Forrester, “Mille e tre”: Freud and collecting”, en J. Elsner y R. Cardinal eds., *The cultures of collecting*, Londres, Reaktion Books, 1994, p. 224-251; A. Mayer, *Mikroskopie der Psyche. Die Anfänge der Psychoanalyse im Hypnose-Labor*, Göttingen, Wallstein, 2002.

Como lo he indicado, para muchos la misma participa de una tendencia contemporánea de saberes y prácticas acerca del psiquismo.

Cotejando parcialmente la constitución de colecciones de casos, una distinción social, ampliamente admitida, opone sujetos del común, generalmente llegados desde hospitales, y sujetos distinguidos recibidos en los consultorios privados. La dificultad reside en que es mucho más difícil publicar casos de éstos últimos, con la notable excepción de personas célebres que aceptan que se escriba sobre ellas sin necesidad de mantenerse en el anonimato. Una de las innovaciones de *Estudios sobre la histeria*, señalada por Freud y Breuer mismos, consiste justamente en que los autores no hablan sino de pacientes privados salidos de la burguesía vienesa, lo que da a sus relatos el sabor de novelas complejas y conmovedoras.

### Auto-observaciones

A la cantidad de sujetos extraordinarios, junto a los locos, los artistas y los hipnotizados, hay que colocar algunos virtuosos de la auto-observación. Es bajo esta luz que Nicolas Vaschilde, en un libro sobre el sueño publicado en una colección exitosa, presenta a Alfred Maury. Vaschilde le otorga el crédito de haber sabido transformar la introspección, e invoca “el antiguo método de los filósofos que Alfred Maury utilizó por primera vez científicamente para el estudio de los sueños”<sup>34</sup>. Maury no es el primero en haber tenido un nocturnal pero sí, como lo veremos, es probablemente el primero que afirma fuertemente - en “Mi método de observación” -capítulo inaugural de su obra sobre el dormir y los sueños- que quiere hacer ciencia a partir de un método. Más precisamente, reivindica el hacer de la observación de sus sueños un equivalente de la observación de casos.

Sin duda es útil presentar brevemente la carrera y los trabajos sobre el sueño de Alfred Maury (1817-1892). Compañero de ruta de los alienistas, sin ser médico, colaborador de la primera hora de los *Annales* y luego de la *Société médico-psychologique*, sub-bibliotecario en el Instituto en 1844, miembro de la *Académie des inscriptions et belles-lettres* en esa misma institución en 1857, Maury asume como bibliotecario en las Tuileries y “colaborador (*nègre*)” de Napoleón III; finalmente es elegido para la cátedra de Michelet en el Collège de France en 1862 y, en 1868, es nombrado por el emperador director general de los *Archives Nationales*, puesto que conservará hasta 1888<sup>35</sup>.

Polifacético y polígrafo, erudito y científico respetado, Maury retoma y amplifica en 1861 en *El dormir y los sueños* tres artículos ya publicados en los *Annales médico-psychologiques*. El libro es un éxito editorial reeditado hasta 1878, fecha en la que Maury produce una cuarta edición “revisada y considerablemente aumentada”<sup>36</sup>. El

<sup>34</sup> N. Vaschilde, *Le sommeil et les rêves*, Paris, Flammarion, 1911, p.84.

<sup>35</sup> Para una biografía de Maury y estudios sobre su obra, ver A. Maury, *Souvenirs d'un homme de lettres*, Paris, Bibliothèque de l'Institut, 1871-1873, ms. 2647-2653; M. Paz, “Alfred Maury, membre de l'Institut, chroniqueur de Napoléon III et du Second Empire”, *Revue des travaux de l'Académie des Sciences morales et politiques*, 1<sup>o</sup>sem. 4<sup>o</sup>serie, 1964, p.248-264; F.P. Bowman, “Du romantisme au positivisme: Alfred Maury”, *Romantisme*, 21-22, 1978, p.35-43; I. Dowbiggin, “Alfred Maury and the politics of the unconscious in nineteenth-century France”, *History of Psychiatry*, I, 1990, p. 255-287.

<sup>36</sup> A. Maury, “Physiologie psychologique. Des hallucinations hypnagogiques, ou des erreurs des sens dans l'état intermédiaire entre la veille et le sommeil”, *Annales médico-psychologiques*, XI, 1848, p. 26-40; “Nouvelles observations sur les analogies des phénomènes du rêve et de l'aliénation mentale”, *Annales médico-psychologiques*, I, 1853, p. 404-421; “De certains faits observés dans les rêves et dans l'état

*dormir y los sueños* pronto se vuelve un clásico; será leído tanto por Taine como por Bergson, Freud o Proust, sólo por citar nombres que hoy son célebres. Esta obra, aún antes de la investigación sobre Zola, contribuyó a vulgarizar una psicología no-espiritualista entre el público cultivado, y a suscitar vocaciones científicas a pasar “noches vigiladas de cerca”<sup>37</sup>.

Maury quiere de hecho extender la auto-observación a esos estados de alienación en el sentido etimológico, basado en el modelo de lo que había hecho su amigo alienista Moreau de Tours consumiendo hachís. En 1845, Moreau se propuso, como se lo ha visto, observar la locura desde el interior, en un caso de estado intermedio en el cual consideraba poder observar cómo se volvía otro. De la misma forma Maury trata de tomar por sorpresa las “alucinaciones hipnagógicas” que corresponden a un surgimiento de imágenes que preludian al dormir y preparan el sueño, en un momento del dormir intermedio, donde aún uno es capaz de introspección voluntaria y a la vez, ya está expuesto a automatismos involuntarios.

Maury se hace observar también, somnoliento o dormido en su sillón o su cama, se hace despertar para tomar al desnudo sus alucinaciones hipnagógicas. Para observarse mejor, es necesario entonces practicar una “observación de a dos”<sup>38</sup>. Él no indica quiénes lo ayudaban. ¿Una o varias empleadas? ¿Su mujer, de quien dice al pasar en una frase que con ella, como con su madre, tiene una proximidad que podría evocar la comunicación de pensamiento?<sup>39</sup>

Practica también la auto-observación retrospectiva, de mayor o menor duración. Toma nota de sus sueños, al despertar, en un “cuaderno” o un “repertorio”. Consagra sus mañanas, o algunas de ellas, a tratar de atrapar los recuerdos y asociaciones que explican la formación de sus visiones nocturnas<sup>40</sup>. También vuelve, en sus cuadernos oníricos, a antiguos sueños para ponerlos en relación con el (o los) de la noche. A veces vuelve, hasta donde puede, a anotar los sueños de su infancia.

El sueño no es solamente un objeto doméstico e íntimo, también es para Maury, como para todos los científicos soñadores del siglo XIX, un objeto social. Suscita intercambios y discusiones familiares, entre amigos y profesionales. Maury evoca de diversas formas un círculo de parientes y amigos que se interesan, ellos también, en sus vidas nocturnas, y de quienes solicita su testimonio. Por otro lado, encuentra en la *Société médico-psychologique* un público de especialistas con el que puede testear sus apreciaciones científicas. Por último, encuentra un adversario en su colega del Collège de France, el sinólogo Hervey de Saint-Denys, él también coleccionista, dibujante y analista de larga data de sus propios sueños, a cuyas críticas responde en 1878<sup>41</sup>.

Maury compara con insistencia su método con el de un médico que anota sus observaciones de enfermos día a día y, refiriéndose a la física, lo califica de

---

intermédiaire entre le sommeil et la veille” *Annales médico-psychologiques*, III, 1857, p. 157-176; *Le sommeil et les rêves. Études psychologiques sur ces phénomènes et les divers états qui s’y rattachent, suivies de recherches sur le développement de l’instinct et de l’intelligence dans leur rapport avec le phénomène de sommeil*, Paris, Didier, 1878 (1° ed. Paris, 1861). Citaré de Maury la edición de 1878.

<sup>37</sup> Ver P. Pachet, *Nuits étroitement surveillées. Études psychologiques*, Paris, Gallimard, 1980.

<sup>38</sup> A. Maury, *Le sommeil et les rêves. Études psychologiques sur ces phénomènes...*, p. 2.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 360.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 136

<sup>41</sup> L. d’Hervey de Saint-Denys, *Les rêves et les moyens de les diriger*, Paris, Tchou, 1964 (1° ed. Paris, 1867).

“experimental”<sup>42</sup>. El filósofo Victor Egger subrayará, respecto de aquel, que este método evoca también el de un geólogo o el de un arqueólogo coleccionista, recordando así la principal práctica en la cual Maury es un erudito<sup>43</sup>. En todos los casos, Maury crea y mantiene, aparentemente durante casi 30 años, una suerte de clínica médica, de laboratorio, o de museo íntimo en el domicilio, del cual es paciente, sujeto y pieza preciosa.

Rápidamente, el método de Maury se vuelve clásico, y suscita emuladores entre los psicólogos, amateurs o no, y los médicos del siglo XIX, que llevan nocturnales e intercambian sus colecciones. Así el filósofo, científico y psicólogo belga Joseph Delboeuf agradece al juez de instrucción, criminólogo, filósofo, psicólogo y sociólogo Gabriel Tarde por haberle enviado un recopilado onírico, y cita alguno de los sueños de su amigo con el apoyo de los suyos propios<sup>44</sup>. Se podría decir que, para científicos como Maury, Delboeuf o Tarde<sup>45</sup>, que no son médicos y que frecuentan los hospitales en plan de turismo científico, los sueños sostienen el lugar de la clínica. El método de Maury puede dar lugar también a una industria. Cuando los cuestionarios psicológicos se expandan por Francia, se lanzarán indagaciones sobre los sueños: la primera de ese tipo parece ser la del doctor Georges Saint-Paul, alias Laupt<sup>46</sup>. Éste recogió auto-observaciones, no ya en un círculo familiar o amistoso, sino en uno más amplio. El ideal al que se apunta es multiplicar los relatos de sueños multiplicando los sujetos que se observan.

*La interpretación de los sueños* nos ha ocultado la importancia de esta primera ciencia de los sueños en la cual Maury aparece como uno de los principales iniciadores, aun cuando Freud mismo haya consagrado un largo capítulo introductorio a “La literatura científica respecto de los problemas del sueño”, así como una puesta al día bibliográfica en 1914<sup>47</sup>. El científico levantado que anota sus sueños y rastrea sus asociaciones de ideas se toma por un médico o un psicólogo que examina su propio caso nocturno. Para Maury, el soñador es análogo a un alienado expuesto a las alucinaciones, pero también a un anciano que recae en la infancia, a un hombre tomado por el hachís, a un sonámbulo o a un extático. Freud participa de esta corriente que patologiza el sueño: le da, en sus conferencias, el equivalente de un trastorno neurótico, el único síntoma que ese neurótico en potencia, el hombre normal, es capaz de formar. El sueño, como en Maury, ocupa entonces el lugar de caso o de fragmento de caso. El argumento del sueño-síntoma es utilizado por Freud para convencer a un auditorio profano que el psicoanálisis no concierne solamente a los neuróticos sino que tiene un alcance general

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 2, p. IV.

<sup>43</sup> V. Egger, “La durée apparente des rêves”, *Revue Philosophique*, XL, 1895, p. 43.

<sup>44</sup> J. Delboeuf, “Le sommeil et les rêves considérés principalement dans leurs rapports avec les théories de la certitude et de la mémoire (Le principe de fixation de la forcé)” (1885), en *Id.*, *Le sommeil et les rêves. Le magnétisme animal. Quelques considérations sur la psychologie de l'hypnotisme*, Paris, Fayard, 1993, p. 198.

<sup>45</sup> Como criminólogo, Tarde también utilizó algunos asuntos criminales célebres para hacer de ellos casos psicológicos, por el ejemplo en “L’affaire Chambige”, *Archives de l’Anthropologie criminelle*, 4, 1889, p.92-108.

<sup>46</sup> Doctor Laupt, seudónimo de G. Saint-Paul, “Le fonctionnement cérébral pendant le rêve et pendant le sommeil hypnotique”, *Annales médico-psychologiques*, II, 1895, p. 354-375.

<sup>47</sup> S. Freud, *L’interprétation des rêves*, Paris, PUF, 1967, p. 11-89 y p. 529-551 (1° éd. Leipzig, 1900) (En español, Obras Completas, Ed. Amorrortu, volumen IV, Buenos Aires, 1992)

ya que cada quien sueña<sup>48</sup>. El público es entonces invitado a experimentar *in vivo* lo bien fundado del psicoanálisis interesándose en sus producciones oníricas personales. El círculo antropológico que conduce a tomarse en una relación de circularidad con la locura y la patología, según los términos de Michel Foucault<sup>49</sup> se extiende a otras casuísticas que se desarrollan en el siglo XIX. De manera general, los anormales, para retomar el título de un curso dado por Foucault en el *Collège de France* en 1974-75, fueron objeto de una proliferación de observaciones. Entre ellos, los criminales se someten, o son sometidos a veces, a escribir sobre ellos mismos, como lo muestran, en diferentes registros, la memoria dirigida por Pierre Rivière a los jueces y los textos encargados por el médico criminólogo Alexandre Lacassagne a prisioneros de Lyon<sup>50</sup>. Correlativamente, a veces, el científico aplica sobre sí, una mirada parecida a la que pone sobre sus sujetos. Sometiéndose a un cuestionario que elaboró con su alumno Georges Saint-Paul, Lacassagne se describe con un ojo interior de especialista en patología, “a veces víctima de un sufriente desdoblamiento de la personalidad”<sup>51</sup>. Hablemos de otros “anormales” que ocupan a la medicina y la psicología de fin de siglo. El término “perversión sexual” fue lanzado en Francia en el dominio médico por un artículo de Charcot y Magnan publicado en 1882 en los *Archives de Neurologie*, “Inversión de la orientación genital y otras perversiones sexuales”. Los autores presentan cinco casos, que reagrupan bajo el sólo término de “perversión sexual” o aún de “perversión de la orientación genital”. Entienden que así no se contentan con describir los síntomas sino que identifican, bajo sintomatologías diversas, “la misma enfermedad” que sería propia de los degenerados<sup>52</sup>. Tres casos se vinculan con pacientes privados, o seguidos en el hospital, del neurólogo Charcot y del psiquiatra Magnan, mientras que los otros dos dan lugar a pesquisas médico-legales en el marco de asuntos judiciales. La primera observación, que da su título al artículo, comienza por la “confesión” de un joven universitario. En 1887, en “El fetichismo en el amor”, artículo de la *Revue philosophique* que tendrá suceso en la continuidad de referencias clásicas, Alfred Binet, que gravita en esa época alrededor de Charcot y que experimenta con las histéricas de la Salpêtrière, usa por primera vez el término religioso “fetichismo” para hablar de esas perversiones sexuales. Los perversos aparecen entonces como devotos o “amantes” de una parte o una cualidad física del cuerpo femenino (pero también a veces masculino, como en el caso del invertido de Charcot y Magnan), de un vestido, de una cualidad psíquica particular del dolor, de sus propios cuerpos, de la confidencia y de la escritura relativa a la sexualidad. El término fetichismo se aplica a todas las perversiones sexuales descritas por Charcot

<sup>48</sup> S. Freud, *Conférences d'introduction à la psychanalyse* (Vienne, 1915-1917) Paris, Gallimard, 1999, p. 579-580. (En español : Obras Completas, Ed. Amorrortu, volumen XV Buenos Aires, 1992)

<sup>49</sup> M. Foucault, *Histoire de la folie à l'âge classique*, Paris, Gallimard, 1972, p. 531 y siguientes. (En español : *Historia de la locura en la época clásica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1967)

<sup>50</sup> “Moi, Pierre Rivière, ayant égorgé ma mère, ma sœur et mon frère”. *Un cas de parricide au XIX siècle*, présenté par Michel Foucault, Paris, Gallimard-Julliard, 1973, p. 73-148 (En español : *Yo Pierre Rivière, habiendo degollado a mi madre, mi hermana y hermano*, Ed. Tusquets, Barcelona, 1976); P. Artières, *Le livre des vies coupables. Autobiographies de criminels (1896-1909)*, Paris, Albin Michel, 2000, p. 41-356.

<sup>51</sup> G. Saint-Paul, *Essais sur le langage intérieur*, Lyon, Storck, 1892, p.117.

<sup>52</sup> J.-M. Charcot y V. Magnan, *Inversion du sens génital...* p.35. Sobre este texto, y más generalmente sobre la apropiación médica de las perversiones sexuales, ver G. Lanteri-Laura, *Lecture des perversions. Histoire de leur appropriation médicale*, Paris, Masson, 1979.



y Magnan, pero se extiende tanto a lo que nosotros llamaríamos masoquismo, autoerotismo y narcisismo, como a la palabra y la escritura eróticas. ¿Quiénes son estos fetichistas? Binet cita casos médicos y médico-legales, pero también recoge confesiones y confidencias de amigos, otorgando un lugar central a las *Confesiones* de Rousseau. Este se vuelve, en retrospectiva, un caso de perversión sexual, pero también un auto-observador científico *avant la lettre*, al cual el psicólogo no puede no darle la palabra<sup>53</sup>. Del mismo modo, algunas novelas escandalosas de la época, como las de Adolphe Belot, son recicladas como observaciones. Binet escribe al novelista para saber si se ha inspirado en un caso real para describir a un fetichista de la boca<sup>54</sup>. De manera general, el fetichismo, entendido en este sentido amplio, permite comprender las elecciones amorosas masculinas normales, y Binet llama a la auto-observación a los lectores de la *Revue philosophique*: “Será entonces interesante para cada uno de nosotros interrogarse, disecarse y examinar lo que experimenta para comparar sus sentimientos y gustos con los de los grandes fetichistas”<sup>55</sup>. Como Binet, el psiquiatra vienés Richard von Krafft-Ebing, valoriza la confesión y el testimonio literario. Su *Psychopathia Sexualis*, publicada en 1886, constantemente reeditada y aumentada, reordenada luego por Albert Moll y en 1931, con un prólogo de Pierre Janet, deviene un tratado de autoridad internacional<sup>56</sup>. Su inmensa colección de observaciones (¡446 en la edición reunida de 1931!) se enriquece al correr de las ediciones con confidencias espontáneas de “perversos” que leen la obra y le escriben al autor. Esas cartas son transformadas cada vez, en nuevos casos en las ediciones sucesivas, de tal suerte que un trabajo histórico reciente ha visto allí, entiendo que de manera excesiva, una co-construcción de casos operada conjuntamente por el médico y sus lectores<sup>57</sup>. Sea como sea, podemos suponer que el psiquiatra vienés se apoya en una tradición médica antigua consistente en publicar cartas de pacientes, dicha tradición puede verse ilustrada por el doctor Tissot en su célebre obra sobre el onanismo, traducida y constantemente reeditada en el siglo XIX, en donde cita testimonios de masturbadores permanentes<sup>58</sup>.

<sup>53</sup> A. Binet, *Le fétichisme dans l'amour*, Paris, Payot, 2000, p.87 (1° ed. Paris, 1887). Para una introducción histórica a este texto, ver el prefacio de André Béjin a esta re-edición.

<sup>54</sup> A. Belot, *La bouche de Madame X\*\*\**, Paris, Dentu, 1885; A. Binet, *Le fétichisme dans l'amour...* p. 119.

<sup>55</sup> A. Binet, *ibid.*, p.33.

<sup>56</sup> R. von Krafft-Ebing, *Psychopathia sexualis. Étude médico-légale à l'usage des médecins et des juristes*, ed. reunida por A. Moll, prefacio de P. Janet, Paris, Climats y T. Garnier, 1990 (1° ed. Stuttgart, 1886).

<sup>57</sup> H. Oosterhuis, *Stepchildren of nature. Krafft-Ebing, psychiatry and the making of sexual identity*, Chicago-Londres, University of Chicago Press, 2000. Ver también de D. Muheim, “Sexe confessé et sexe camouflé : de quelques ouvrages récents en histoire de la sexualité”, *Gesnerus*, 59, (163), 2002, p.242-255. Para una crítica del libro de H. Oosterhuis, se puede leer el informe de A. Mayer, *Revue d'Histoire des Sciences humaines*, 8, 2003, p.173-175. Para una perspectiva que integra una reflexión sobre los estilos de razonamiento científicos, ver M.T. Reed, “Historicizing inversion: or how to make a homosexual”, *History of the Human Sciences*, 14, (4), 2001, p. 1-29.

<sup>58</sup> S. Tissot, *L'onanisme. Dissertation sur les maladies produites par la masturbation*, Paris, Le Sycomore, 1980, p.43 y siguientes (1° ed. Lausanne, 1760). Acerca de las consultas médicas por carta, ver A. Carol “Les médecins et la stigmatisation du vice solitaire (fin XVIII- début XIX siècle)”, *Revue d'Histoire moderne et contemporaine*, enero-marzo de 2002, p.162 y siguientes.

Así, al lado de la reserva institucional de las escuelas, hospitales y prisiones, se constituyen laboratorios o museos psicológicos privados. El científico y el hombre culto observan allí a sus hijos, pero también se observan a ellos mismos. En el curso del siglo XIX, los hombres suben al escenario como sujetos de casos y escrutan sus psiquismos, particularmente sus sueños o sus vidas sexuales. La casuística psicológica ha concernido, entonces, a los propios psicólogos. Ellos provocaron, por coerción o de buen grado, testimonios que reciclaron en auto-observaciones en sus publicaciones científicas.

Tanto en las colecciones de observaciones como en las de auto-observación, predomina un modelo especular. Idealmente, un ojo, un ojo interior, aparece como capaz de registrar un dato que tiene la consistencia de una pieza material de colección. La observación busca fijar uno o varios estados mentales, o comportamientos, más que dar cuenta de un cambio. El observado, por otro lado, es supuesto no ser o ser poco afectado por el observador, interno o externo, y recíprocamente. Se tratará de otra cosa, como vamos a verlo, cuando el estudio de casos se proponga dar cuenta de un proceso terapéutico.

### Psicoterapias e historias de casos

El fin del siglo XIX ve acreditarse los términos “psico-terapéutico”, “psicoterapia” y “psicoterapeuta” y multiplicarse los relatos de tratamientos psicológicos. Bajo estos nuevos vocablos, se redescubre el poder curador del psiquismo, poder que puede reenviar a una acción del espíritu del paciente sobre su propio cuerpo, o a la influencia de un espíritu sobre otro. Para Hippolyte Bernheim, profesor de clínica médica en Nancy, la psicoterapia es sugestión, con o sin hipnosis. Esencialmente mediante palabras, el terapeuta sugiere el dormir, la atenuación o el fin de dolores orgánicos, la supresión de “síntomas neuropáticos”, como se dice en ese tiempo. La intervención imperativa del médico y su aceptación por parte del paciente son los vectores curativos eficaces, pero también limitados, ya que en algunos casos la sugestión fracasa. La resistencia parece más fuerte, remarca Bernheim, cuando se trata de pacientes privados que rechazan las órdenes, a la inversa de los pacientes de hospitales. Este tema se vuelve común al final del siglo XIX. Reencontramos así una distinción ya vista entre sujetos comunes y distinguidos.

Pasados los tiempos entusiastas, las psicoterapias sugestivas se presentan para muchos como demasiado autoritarias y aleatorias: el sugestionador ordena a ciegas, sin saber lo que hace ni por qué cura, constata un milagro cuando no encuentra una explicación psicológica. Dos terapeutas que se volverán célebres, Pierre Janet y Sigmund Freud, subrayan que la “sugestión” es una noción demasiado amplia que no explica nada. Buscan, al final del siglo XIX, comprender el origen del síntoma para curar mejor. Uno habla de análisis psicológico, y el otro de *catarsis*, luego de psico-análisis, historia bien conocida que dio lugar a innumerables comentarios<sup>59</sup>... ¿Cómo el estudio de casos se encuentra aquí modificado? Voy a evocar dos ejemplos, el caso de *Achille* en Janet y el de *Dora* en Freud.

<sup>59</sup> Para un relato que sitúe a Janet y Freud en el contexto de la historia más general de una psiquiatría dinámica y de las psicoterapias de fin de siglo, ver por ejemplo el libro, pionero en su tiempo y vuelto un clásico, de H.F. Ellenberger, *Histoire de la découverte de l'inconscient*. (Por traducción al español ver nota 13)

En 1891, “Achille”, un “poseído”, cae en el laboratorio de psicología de la clínica de la Salpêtrière. Janet lo evoca en su tesis de medicina, hecha bajo la dirección de Charcot en 1893, luego le consagra una larga conferencia, “Un caso de posesión y el exorcismo moderno” publicada en 1895 y luego reeditada en *Neurosis e ideas fijas* en 1898. “Voy a contarles estos accidentes, *en primer término*, tal como se presentan para un observador superficial, es decir, tal como son observados por el entorno del enfermo, tal como son contados por su mujer y tal como el propio Achille los cuenta cuando se lo interroga y trata de poner todos sus esfuerzos para hablar con exactitud y sinceridad<sup>60</sup>”. Desde este punto de vista Achille presenta todos los signos clásicos de una posesión. Sin embargo Janet se cuida mucho de permanecer ahí. Al fracasar una clásica hipnotización, le aparece la idea de dirigirse ya no a Achille, sino al diablo. Y éste le responde y obedece como a un exorcista: acepta sobre todo que Janet duerma a Achille. Hipnotizado, reencuentra recuerdos y la cura alcanza así “las capas más profundas de la conciencia<sup>61</sup>”, donde descansa la “idea fija” en el origen de los trastornos. Luego de un viaje de negocios, Achille tiene una aventura. Bajo el efecto del remordimiento, desarrolló entonces lo que Janet designa como un “sueño” o una “novela” que permanece subconsciente y en la cual relataba que se veía expuesto a la perdición, luego a una posesión demoníaca. Así se sustituye en el relato de casos una segunda intriga a la primera: la novela infernal, ligada a las lecturas de Achille, deja lugar a una historia banal de adulterio que da a la posesión sus claves psicológicas. Sin embargo, para que Achille cese de vivir como poseído, no alcanza con que rememore su falta. Hace falta que sea absuelto. Janet, siempre por intermedio del diablo, le hace ver bajo hipnosis el perdón conyugal. Achille comienza a desprenderse de su diablo y a reírse de él, y se cura, olvidándolo todo. Porque “es el remordimiento de Achille, es el recuerdo mismo de su falta lo que hay que hacerle olvidar<sup>62</sup>”. El tratamiento se parece más a un deshechizo que a una terapia de escucha y rememoración, como lo muestra Carmen Bernand, quien propone una lectura etnológica del relato janetiano<sup>63</sup>. Tiene que permanecer un hiato entre la terapéutica, que apunta al olvido, y el análisis psicológico científico que parte a la búsqueda de recuerdos subconscientes. Janet es, en todo caso, el único en poder asegurar un segundo relato que el paciente ignora, al menos oficialmente, ya que nada dice que Achille, que había continuado en contacto con él y que amaba leer, no haya tenido entre las manos “Un caso de posesión y el exorcismo moderno”. Contrariamente a Krafft-Ebing, a quien la colección de casos lo deja un poco escéptico<sup>64</sup>, Janet no se fía de las confesiones y los primeros relatos de los pacientes. Para él, como la conciencia del neurótico está disociada<sup>65</sup>, el terapeuta no puede

<sup>60</sup> P. Janet, “Un cas de possession et l’exorcisme moderne” (1895), *Névroses et idées fixes*, I, Paris, Alcan, 1898, p. 381.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 403

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 404.

<sup>63</sup> C. Bernand, “Janet exorciste. Obsessions et possessions sous la III<sup>e</sup> République”, *Nervure*, 4, 1988, p.59. Sobre la confrontación entre exorcismo católico y psicología, ver H. Guillemain, “Déments ou démons. L’exorcisme face aux sciences psychiques (XIX-XX siècles)”, *Revue d’Histoire de l’Église de France*, 87, (219), 2001, p.439-471.

<sup>64</sup> Cf. Prefacio, en *Psychopathia sexualis*... p. 4.

<sup>65</sup> Sobre la noción de disociación en Pierre Janet, ver J. Carroy y R. Plas, “La genèse de la notion de dissociation chez Pierre Janet et ses enjeux”, *L’Évolution psychiatrique*, 65, 2000, p. 9-18.

contentarse con hacer puras y simples observaciones y consignar los decires del sujeto: debe llevar un relato psicológico diferente al del paciente. El psicólogo-exorcista se vuelve así con todas las de la ley un personaje de un relato en el cual está implicado y se implica y en el cual es el narrador comprometido.

A partir de aquí, la relación del paciente con su terapeuta ya no es un elemento fortuito o adyacente, ella debe ser objeto de un análisis psicológico. Janet se interesa, al final del siglo XIX en la “relación”, actualizando así una vieja palabra mesmeriana que designaba la puesta en relación del magnetizador y el magnetizado. Habla de la “electividad”, luego de la “pasión sonámbula” que liga al paciente o la paciente a su médico.<sup>66</sup>

Casi 10 años más tarde, en 1900, Sigmund Freud recibe en su clientela privada a una jovencita histérica de la cual publicará el caso en 1905, luego en *Cinq psychanalyses*. Su padre y ella, “Dora”, le cuentan dos relatos opuestos. Uno dice estar ligado desde la pura amistad con la mujer de una pareja amiga, la señora K... Dora, por el contrario, acusa a su padre de ser el amante de ésta y de haberla librado como rehén a los avances amorosos del señor K... Estos relatos hacen subsistir enigmas, de tal suerte que el terapeuta puede retomarlos tal cual.

Los reproches de Dora parecen fundados. Sin embargo, están duplicados en auto-reproches. Ya que Dora está, según Freud, enamorada del señor K... Pero ella reactiva también su amor infantil por su padre. Es decir, tiene “un amor inconsciente, en el sentido más profundo<sup>67</sup>” por su “rival” la señora K... En este caleidoscopio de interpretaciones, un enigma es resuelto a medida que el terapeuta descubre que un amor esconde al otro, hasta el momento en el que él mismo tiene cargada, en sus espaldas, una historia de amor y venganza que se desplaza sobre él. No se apercibe de que Dora repite respecto a él la conducta que ya ha tenido con el señor K... Ella lo manda a pasear y lo abandona. El relato del caso, escrito poco tiempo después de la partida de Dora, termina con una conclusión, escrita luego de 1902, sobre las “transferencias” de Dora. Ulteriormente, en 1923, Freud agregará notas al texto inicial insistiendo sobre el “amor inconsciente, en el sentido más profundo”, del cual no había tomado nota de su medida y sobre el “amor de transferencia” que no pudo ver venir.

Así el relato psicoterapéutico ya no es asimilable a una observación puntual o a una adición de observaciones puntuales sino que se vuelve una intriga, una historia con rebotes que afecta al paciente y al terapeuta. El terapeuta-narrador en “Dora” se parece al soñador que se despierta y busca fijar aquello que está a punto de olvidar: Freud se describe como tomado por una amnesia parcial cuando tiene que sostener un relato del caso<sup>68</sup>. También se identifica al investigador que reconstruye una historia. Podríamos, en este caso, evocar, siguiendo a Carlo Ginzburg, el resurgimiento de un “paradigma indiciario”<sup>69</sup>. El terapeuta-Sherlock Holmes sustituye la intriga inicial por otra. U otras.

<sup>66</sup> P. Janet, *L'automatisme psychologique...*, p. 283. También “L'influence somnambulique et le besoin de direction”, *Revue philosophique*, XLIII, 1897, p. 119-143.

<sup>67</sup> S. Freud, “Fragment d'une analyse d'hystérie (Dora)” (1905), en *Cinq psychanalyses*, trad. francesa, Paris, PUF, 1967, p. 45 (1<sup>o</sup>ed. Paris, 1954). (En español : Obras Completas, Ed. Amorrortu, volumen VII, Buenos Aires, 1992)

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>69</sup> C. Ginzburg, “Traces. Racines d'un paradigme indiciario”, en *Mythes, emblèmes, traces. Morphologie et histoire*, Paris, Flammarion, 1989, p. 139-180 (1<sup>o</sup>ed. Turin, 1986).

La historia de casos, según Freud, tiene parentescos con la novela. Cuando el neurólogo se vuelve psicoterapeuta, queda obligado a hacerse novelista, señala en 1895<sup>70</sup>. En 1905, anota que, como los personajes reenvían a individuos conocidos y en todos los casos poseen un estado civil, esa historia puede ser leída como una novela en clave y que, como ella habla de sexualidad, puede ser leída como una novela “complicada” y “osada”<sup>71</sup>. La cuestión de la relación que liga a un o una paciente y su terapeuta se vuelve cardinal, el caso puede contarse como una historia de amor o de odio de “transferencia” que afecta, en retorno, al psicoanalista, por “contra-transferencia”. Escribiendo y reivindicando escribir estudios de casos “novelescos”, Freud vuelve a conectar con una literatura magnética, luego hipnótica, puesta en el purgatorio por el hipnotismo científico, aunque siempre viviente y probablemente más leída en el curso del siglo que los tratados científicos. Los amores sonámbulos se vuelven una idea acogida, satirizada por Flaubert, quien define en su *Diccionario de las ideas recibidas* al magnetismo como “un divertido asunto de conversación y que sirve para “conseguir mujeres”. Podríamos citar algunos relatos de casos que pretenden ser, de manera análoga a “Dora”, verdaderos y sin embargo cercanos a una novela, como la larga historia de la pasión de una noble y bella sonámbula por un joven médico, relatada por el doctor Bellanger en 1854<sup>72</sup>. Este “caso” se trasmite y se vuelve un clásico a fines de siglo. Figura en un buen lugar: *Hipnotismo, sugestión y psicoterapia*, una obra de Bernheim que Freud tradujo.

Si Freud retoma así el hilo de un antiguo pasado, se sitúa también en una corriente contemporánea que redescubre, a fines de siglo, la importancia de la relación entre el psicoterapeuta y su paciente, que intenta teorizar, así como lo hace Janet. En 1890, en un artículo de divulgación que sintetiza muchos trabajos importantes de la época (sobre todo los de Bernheim, Liébeault, Janet y Delboeuf), Freud compara la relación del médico y su paciente con una relación amorosa y (o) parental<sup>73</sup>. Es esta relación la que Freud intentará luego comprender en términos de transferencia: el paciente repite y transfiere sobre el psicoanalista prototipos infantiles, y este proceso es el principal motor y el principal obstáculo de la cura.

Janet, casi en la misma época, propone otro análisis psicológico y critica las concepciones freudianas. Subraya que la relación terapéutica tiene una especificidad de la cual el psicoanálisis no rinde cuentas. Según él, el resorte terapéutico del tratamiento reside en el hecho de que el paciente no se conforma, como lo quisiera Freud, con repetir relaciones parentales. Invirtiendo las leyes de la filiación, el curado adopta por

<sup>70</sup> S. Freud y J. Breuer, *Études sur l'hystérie*, Paris, PUF, 1975, p.127 (1° ed. Leipzig, 1895). (En español : Sigmund Freud, *Obras Completas*, Ed. Amorrortu, volumen II, Buenos Aires, 1992)

<sup>71</sup> S. Freud, “Fragment d’une analyse d’hystérie (Dora)”, p.3 y p. 43. (En español ver nota 67)

<sup>72</sup> A. Bellanger, *Le magnétisme, vérités et chimères de cette science occulte. Un drame dans le somnambulisme, épisode historique. Les tables tournantes, etc.*, Paris, Guilhaume, 1854. Para un comentario de este caso, ver J. Carroy, “dédoulements. L’énigmatique récit d’un docteur inconnu”, *Histoires de cas. Nouvelle Revue de Psychanalyse*, 42, 1990, p. 151-171; también *Les personnalités doubles et multiples. Entre science et fiction*, Paris, PUF, 1984, p. 16-17.

<sup>73</sup> S. Freud “Traitement psychique (Traitement d’âme)” (1890) en *Résultats, idées, problèmes*, I, trad. fr., Paris, PUF, 1984, p. 16-17. (En español : *Obras Completas*, Ed. Amorrortu, volumen I, Buenos Aires, 1992)



ejemplo al curador como padre y sostiene respecto suyo una conducta no solamente regresiva e infantil sino social, que Janet denomina “conducta de adopción”<sup>74</sup>. Así la exigencia de un análisis del psiquismo del paciente y la relación terapéutica transforma el estudio del caso. Se vuelve menos una observación y constatación de curación que una historia de peripecias en la cual el terapeuta es narrador y protagonista, como lo muestran, en registros diferentes, las curas de Achille y Dora. Relatos y análisis adquieren una dimensión temporal y toman en cuenta los efectos de la relación<sup>75</sup>. Esta relación, sea de naturaleza social como la conducta de adopción, o de origen infantil como la transferencia, es ante todo la que el paciente mantiene con su terapeuta. La relación del terapeuta al paciente es concebida como un contragolpe, así lo indica por ejemplo el término “contra-transferencia” utilizado por Freud. Privilegiando la clase de actividad propia del sujeto, Janet y Freud se oponen a Bernheim quien pone en primer plano la “sugestión” ejercida por el terapeuta y que describe en términos de “contra-sugestión” o de “auto-sugestión” a las reacciones del paciente. Pocos autores de la época consideran, a instancias de Joseph Delboeuf<sup>76</sup>, que esta relación pueda ser recíproca, bajo el modelo de que hoy en día llamaríamos una interacción. El término interacción, hasta donde sé, es empleado exclusivamente al final del siglo XIX y comienzos del XX en su acepción física, pero no se aplica a las relaciones humanas<sup>77</sup>.

### El caso en cuestión

El estudio de caso psicológico y psicoanalítico suscitó muchas críticas y cuestionamientos historiográficos y epistemológicos, sobre los cuales quisiera volver. ¿De qué veracidad es susceptible este estudio de casos? Puede ser criticado a partir de datos biográficos nuevos, pero también por un cuestionamiento de la teoría que se considera el caso ilustra. Por otro lado ¿qué ocurre con su representatividad? Me parece importante aquí también poner en eco la historia de las revisiones de casos psicoanalíticos con otra historia más antigua, desarrollaré algunos ejemplos. El libro de Maury se volvió un repertorio de casos y los autores que buscan edificar una ciencia de los sueños indagan en ese pozo persistentemente. Uno de esos sueños se vuelve también célebre, y podría ser comparado con lo que significa para nosotros “La inyección de Irma”, que inaugura *La interpretación de los sueños* de Freud. Cuidado por su madre mientras está enfermo, el joven Alfred Maury se observa, como asistente a escenas de masacre durante el Terror, comparecer frente al Tribunal revolucionario, ser juzgado, condenado a muerte, y conducido al patíbulo. Siente que su cabeza se separa del tronco, y se despierta “expuesto a la más viva angustia”, el perchero de su cama

<sup>74</sup> P. Janet, *Les médications psychologiques*, vol.3, Paris, Sociéte Pierre-Janet, 1986, p. 414 y siguientes (1ª ed. Paris, 1919). Ver J. Carroy, *Hypnose, suggestion et psychologie...* p.201-235.

<sup>75</sup> Para una perspectiva más general concerniente a la historización de los casos en psiquiatría ver la tesis de M.T. Reed, *Making the case: the evolution of the case study in nineteenth-century French psychiatry*, Claremont, California, 2002.

<sup>76</sup> J. Delboeuf, “Quelques considérations sur l’ psychologie de l’hypnotisme” (1893), en *Le sommeil et les rêves...*p. 421-422.

<sup>77</sup> El término interacción está acentuado en su sentido físico por Bergson. Sobre este punto, ver J. Carroy, “Le temps intersubjectif et ses métaphores : interaction ou endosmose ?”, *Connexions*, 47, 1986, p. 183-192.

acababa de caer sobre su cuello. “Eso pasó en ese momento, así me lo confirmó mi madre”<sup>78</sup>.

¿Es posible que el espíritu pueda funcionar tan rápidamente y que Maury haya producido un sueño tan largo en tan poco tiempo? —se pregunta el hombre de letras Jacques Le Lorrain, que arranca la polémica en la *Revue philosophique*. Victor Egger, hijo de un amigo de Maury, trata de fechar el sueño, y lo vincula a una época anterior a la que Maury comenzó a tomar nota sus visiones nocturnas<sup>79</sup>. Este sueño, ante todo recordado y contado oralmente, sería entonces análogo a una estatua restaurada. Por lo mismo, no consistiría en una prueba de que el pensamiento onírico podría desarrollarse de manera tan rápida. La crítica de Egger apunta entonces contra la veracidad de un relato para invalidar mejor una tesis psicológica.

Inversamente, Bergson y Freud no ponen en duda el relato de Maury sino que tratan de dar cuenta de la rapidez del desarrollo de las escenas mediante sus propias teorías. Bergson defiende la verosimilitud del sueño<sup>80</sup>. Freud ve en él la prolongación de un fantasma diurno y sueña él mismo con el sueño de Maury, aportando un nuevo episodio de su cosecha: antes de subir al cadalso el soñador besa la mano de una hermosa dama<sup>81</sup>. De manera significativa, y sean críticos o no, ninguno de los dos se refiere a lo que Maury dice sobre la observación de a dos. El testimonio de la madre, que asegura que el sueño se produjo en un tiempo extremadamente corto, hubiera podido ser criticado o evocado. Simplemente no lo tienen en cuenta. El relato onírico es retomado o criticado como se ve sólo si puede o no ilustrar una teoría psicológica.

La revisión de los bellos casos de la Salpêtrière es más conocida. En realidad, como lo subrayaron muy pronto algunos contemporáneos, las mujeres del servicio de Charcot se habían vuelto más o menos cómplices de las lecciones. Hippolyte Bernheim afirma que la gran histeria de Charcot es una histeria de cultura obtenida por la doma y la sugestión<sup>82</sup>. Alfred Binet subraya que varias pensionistas, incluso si son iletradas, pueden contar de memoria una gran lección del maestro<sup>83</sup>. Así, a las “observaciones” canónicas se las objeta muy pronto con contra-relatos, y a la metáfora de la colección se opone la del teatro o la doma: las piezas típicas y raras se han vuelto vedettes, y las piezas comunes o fracasadas, extras. Correlativamente, Charcot y sus émulo aparecen como hombres crédulos que se han dejado embaucar por mujeres simuladoras y manipuladoras.

Duplicando relatos y contra-relatos médicos, rumores, anécdotas y chistes difundieron oralmente un saber del cual pueden encontrarse rastros en las novelas, los diarios y las memorias. Las mujeres de pueblo de la Salpêtrière dan lugar a un saber publicado con seriedad, pero igualmente a una risa anticlerical y traviesa, como lo testimonia esta

<sup>78</sup> A. Maury, “Nouvelles observations sur les analogies des phénomènes du rêve et de l’aliénation mentale”, 1853, p. 418. Este relato, leído el 25 de noviembre de 1852 en la Société médico-psychologique, es retomado en *Le sommeil et les rêves. Études psychologiques sur ces phénomènes...*, p. 161-162.

<sup>79</sup> J. Le Lorrain, “Sur la durée du temps dans le rêve”, *Revue philosophique*, XXXVIII, 1894, p. 275-279; V. Egger, “La durée apparente des rêves”, p. 43.

<sup>80</sup> H. Bergson, “Le rêve” (1° ed. Alcan, 1901), en *L’énergie spirituelle*, Paris, PUF, 1985, 1985, p. 105-106. (En español: *La energía espiritual*, Ed. Cactus, Buenos Aires, 2011)

<sup>81</sup> S. Freud, *L’interprétation des rêves*, p.423. (En español: *Obras Completas*, Ed. Amorrortu, volumen IV, Buenos Aires, 1992)

<sup>82</sup> H. Bernheim, *De la suggestion dans l’état hypnotique et dans l’état de veille*, Paris, Doin, 1884.

<sup>83</sup> A. Binet, “L’intensité des images mentales”, *Revue philosophique*, XXIII, 1887, p. 493.

canción del futuro fisiólogo y ya buen republicano Charles Richet, que trabajaba como internista para Moreau de Tours en la Salpêtrière y también frecuentaba a los internos y al servicio de Charcot:

“La más rebelde no está orgullosa; / Se la... fácilmente. / ¿Qué es este establecimiento? / Es la Salpêtrière. / Todas las mañanas, es algo auténtico, / se ve un nuevo espectáculo: / Es el despertar de una histérica, / Que no es Louise Lateau: / Epilepsia, catalepsia, / Son las virtudes de las santas que vendrán / Y el Santo Padre / espera que lleguen pronto / Armado con su espada para bendecirlas<sup>84</sup>”

Así, el caso publicado se nutre y se desmarca de una cultura médica oral, o incluso del saber de las bromas, para trasponer libremente una categoría etnológica. La originalidad del joven Freud cuando va a París a seguir las lecciones de Charcot, consiste sobre todo en que no atrapa del todo los códigos que en Francia separan lo publicable de lo no-publicable: queda sorprendido por un señalamiento de Charcot sobre “la cosa genital”, toma en serio lo que cuentan sus pares y hace ciencia con lo que no se escribe en un texto científico<sup>85</sup>.

Es probable también que la invención neurológica de Charcot y sus discípulos suponga una historia mucho más larga que la que los trabajos de Henri Ellenberger pusieron en evidencia. Si se restablece la historia de la Salpêtrière en la larga extensión de una “psiquiatría dinámica” que se inicia en el magnetismo animal y conduce sobre todo al psicoanálisis, los descubrimientos o redescubrimientos que encontramos en ella han sido frecuentemente elaborados en relación con sujetos en quienes se han inspirado teorías y largos relatos de casos<sup>86</sup>. Y sin duda, desde ciertos puntos de vista –porque, a la inversa de sus colegas más equilibrados, detesta el magnetismo animal- Charcot se inserta, le guste o no, en la tradición del sujeto inspirador.

El estudio de casos en el dominio de la historia del psicoanálisis da lugar a escandalosas polémicas, de las cuales no voy a desarrollar más que brevemente algunos ejemplos. Vamos a ver que las controversias son ahí análogas a las que vengo de evocar, pero también veremos en qué puntos se diferencian.

“Fraulein Anna O.”, el célebre caso *princeps* de “catarsis” conducido por Breuer, dio lugar a reevaluaciones históricas, de las cuales el iniciador involuntario fue, paradójicamente, uno de los discípulos más fieles de Freud. En efecto, es Ernest Jones quien, en una monumental biografía oficial de Freud, revela la identidad de Anna al final de una nota: “Sabemos que se le debe el descubrimiento del método catártico. Es por eso que su nombre merece ser revelado. Se llamaba Bertha Pappenheim (27 de febrero de 1859-28 de mayo de 1936)<sup>87</sup>. Elevándose del estatuto de paciente a descubridora, Anna O. ya no puede permanecer en el anonimato. Debido a esta revelación, otras revelaciones ofrecen de Breuer, el terapeuta de Bertha y co-autor de *Estudios sobre la histeria*, una imagen negativa. Jones relata confidencias de Freud

<sup>84</sup> C. Richet, *Mémoires sur moi et les autres*, 1914-1918, Paris, Bibliothèque de l'Académie nationale de médecine, vol. 3, p. 279-280.

<sup>85</sup> Sobre este punto, ver O. Mannoni, *Freud*, Paris, Seuil, 1968, p. 50-52. (En español: *Freud. El descubrimiento del inconsciente*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1987)

<sup>86</sup> Ver a este respecto H.F. Ellenberger, “*Psychiatry and this unknown history*”.

<sup>87</sup> E. Jones, *La vie et l'œuvre de Sigmund Freud*, Paris, PUF, 1958, col. 1, p. 246 (1ª ed. Londres, 1953) (En español: *Vida y obra de Sigmund Freud*, Ed Anagrama, Barcelona, 1981)

según las cuales, tomado por su contra-transferencia, Breuer habría abandonado bruscamente el tratamiento y emprendido la fuga con su mujer en busca de una nueva luna de miel en el curso de la cual habrían concebido un niño. Se trata entonces de minimizar el rol de Breuer en ese descubrimiento. Los análisis de Jones que evoqué muestran también que en torno a los grandes casos freudianos, ha circulado toda una cultura oral hecha de rumores, chismes y confidencias. Así se ha construido una leyenda dorada –y que, como lo veremos, en el caso que haya ido mal, podrá virar al negro. Encontramos así procesos un poco análogos a los que rodearon los “descubrimientos” de Charcot en los años 1880.

Ellenberger retoma el *dossier* y encuentra un informe escrito por Breuer en 1882, que muestra que no abandonó a su paciente. Nota que la confrontación de las fechas vuelve imposible la concepción de la hija de Breuer tal como lo relata Jones. Pero sobre todo, Breuer está lejos de hablar de catarsis en 1882, y el tratamiento tampoco fue orientado hacia una curación. Ellenberger concluye sus investigaciones con un cuestionamiento del descubrimiento hecho por Breuer, Freud y Jones: “El ‘prototipo de una curación catártica’ no fue ni una curación ni una catarsis<sup>88</sup>”. Esta cortante conclusión tiene, evidentemente, resonancias polémicas: Ellenberger entiende que lleva adelante un combate contra la leyenda escrita y oral a la cual opone la crítica histórica. La historia que pone en práctica es, como lo vimos, continuista y pone en duda la idea, defendida por Jones, de la novedad radical de los descubrimientos freudianos.

Una investigación profunda del historiador y psicoanalista Albrecht Hirschmüller, mucho menos crítico, completa el *dossier* haciendo salir a Breuer del purgatorio al que lo había enviado Jones<sup>89</sup>. Un libro reciente de Mikkel Borch-Jacobsen<sup>90</sup> sintetiza y divulga a Ellenberger y Hirschmüller sin agregar elementos historiográficos de importancia. Pero, a diferencia de ellos, y a propósito de los relatos canónicos de casos, reactiva la tesis de la sugestión ya planteada por Bernheim contra Charcot y ya discutida en la época de los *Estudios sobre la histeria*, sacando conclusiones radicales sobre el psicoanálisis como una “mistificación centenaria”. Así, sacando del anonimato a Anna O. Jones hizo posible que se utilizaran las investigaciones históricas tanto para militar en el combate contra el psicoanálisis como para retornar a una teoría de la sugestión. La crítica de casos puede venir de los propios analistas. Podemos citar los trabajos de Patrick Mahony, que retomó y reevaluó la mayoría de las historias freudianas. Se muestra particularmente severo con la contra-performance terapéutica de Freud frente a Ida Bauer, alias Dora, concluyendo que “la historia del caso Dora es la ilustración de una coerción llevada a un punto considerable<sup>91</sup>”. La terapia freudiana es nada menos que psicoanalítica, según Mahony, pese al hecho de que “Dora” permanece como una fascinante novela moderna. Incluso si el caso es fácticamente falso y éticamente criticable, es algo a pensar.

En general, todos los estudios de casos freudianos dieron lugar a múltiples investigaciones históricas, clínicas y literarias, de tal suerte que los trabajos consagrados a los pacientes de Freud constituyen una literatura en sí misma, de la cual voy a contentarme con echarle un vistazo. La salida del anonimato de casi todos los grandes

<sup>88</sup> H.F. Ellenberger, “Histoire d’Anna O.” (1972) en *Médecines de l’âme. Essais d’histoire de la folie et des guérisons psychiques*, Paris, Fayard, 1995, p. 352.

<sup>89</sup> A. Hirschmüller, *Josef Breuer*, Paris, PUF, 1991 (1° ed. Berne, 1978).

<sup>90</sup> M. Borch-Jacobsen, *Souvenirs d’Anna O. Une mystification centenaire*, Paris, Aubier, 1995.

<sup>91</sup> P. Mahony, *Dora s’en va. Violence dans la psychanalyse*, Paris, Les Empêcheurs de penser en rond, 2001, p. 227 (1° ed. New Haven-Londres, 1996).

casos de los orígenes ha autorizado varios tipos de actitud, desde el respeto más grande a la crítica más radical. Psicoanalistas, historiadores y polemistas –un mismo autor puede sostener una y otra de estas actitudes- se han enfrentado, y continúan haciéndolo, utilizando nuevos datos históricos disponibles y esperando una apertura total de los archivos Freud en Washington, lo que alimenta muchas suposiciones...

Este debate se superpone a veces con otro, interno al psicoanálisis, y recrea sus orígenes. En sus primeras investigaciones sobre las neurosis, Freud considera que en el origen de los síntomas histéricos u obsesivos hay una seducción sexual efectiva, sufrida de diferentes maneras por el niño. Luego es llevado a abandonar esta primera teoría para hablar de fantasmas de seducción y elaborar la noción de Complejo de Edipo. Pero no termina de despegarse de la idea de que ciertas escenas sexuales de la infancia deben ser reales, presentándose la mayor parte del tiempo como un narrador realista. Así lleva adelante una indagación para establecer la realidad de una escena de coito parental a la cual su paciente, “el hombre de los lobos”, habría asistido en su infancia. Algunos psicoanalistas retoman las perspectivas propias del Freud de los comienzos, como su discípulo Sandor Ferenczi, quien insiste sobre la realidad del traumatismo, mientras que otros lo minimizan poniendo el acento sobre el fantasma y la reconstrucción analítica. Sin entrar en el detalle de un debate recurrente en la historia del psicoanálisis, algunos psicoanalistas contemporáneos, sobre todo del movimiento lacaniano, han sostenido a propósito del relato de casos perspectivas que podríamos calificar como ficcionales. Podemos lamentar que muchas de estas polémicas sobreinvistan los textos freudianos aislándolos de una larga historia. Pero esto es probablemente efecto del carácter particular del psicoanálisis puesto en evidencia por algunos críticos contemporáneos de Freud, luego por algunos historiadores y, en Francia, por algunos psicoanalistas que rompieron con el lacanismo<sup>92</sup>. En efecto, Freud edifica el psicoanálisis como una teoría científica, pero también como una escuela de pensamiento que pueda dar cuenta del conjunto de la cultura y como un movimiento ligado a su persona. Se ha presentado, sobre todo al final de su carrera, como habiéndose autoengendrado como psicoanalista<sup>93</sup>. Probablemente se inspiraba, en parte, en el ejemplo prestigioso de Charcot, cuyo poder de “maestro de juventud” rodeado de alumnos convertidos en discípulos, lo había dejado, allá en París, literalmente sin palabras<sup>94</sup>.

En ese contexto de formación de escuela, las revisiones toman forma de herejías o cismas, ya sea que ellas se modelen explícitamente sobre la postura freudiana, o que permanezcan, les guste o no, tributarias de la misma. La cuestión de la veracidad se transmuta a menudo en una cuestión de dogma y ortodoxia de la cual algunos pacientes participaron, como el “hombre de los lobos” que fue parte y tomó partido a propósito de su propio caso.

Aristócrata ruso analizado por Freud hasta 1914, Serge Pankejeff emigra luego de la Revolución a Viena, donde encuentra trabajo en una compañía de seguros. Vuelve a consultar a Freud, quien lo ayuda financieramente por un tiempo, luego pasa de

<sup>92</sup> P. Janet, “La psycho-analyse”, *Journal de Psychologie normale et pathologique*, 11, 1914, p.240 y siguientes. H.F. Ellenberger, *Histoire de la découverte de l'inconscient*, p. 437 y 590; F. Roustang, *Un destin si funeste*, Paris, Minuit, 1976.

<sup>93</sup> J.-F. Chiantaretto, “Autobiographie, récit fondateur et histoire de sa genèse : du psychanalyse au saint. A propósito de la “L’auto presentación” de Freud en J. Carroy y N. Richard, eds., *La découverte et ses récits en sciences humaines. Champollion, Freud et les autres*, Paris, L’Harmattan, 1976, p. 159-172.

<sup>94</sup> S. Freud, “Charcot” (1893), *Résultats, idées, problèmes*, p. 73. Para un comentario, ver J. Carroy-Thirard, “Charcot, Freud, Lacan”, *Psychanalyse à l’Université*, 9, (35), 1984, p. 409-428.



terapeuta en terapeuta, siempre manteniendo relaciones de largo tiempo, no estrictamente terapéuticas, con psicoanalistas, sobre todo con Muriel Gardiner. Pankejeff escribe textos teóricos psicoanalíticos, pinta y vende a pedido de psicoanalistas algunos de sus cuadros que, por ejemplo, representan el famoso sueño de los lobos que ya había dibujado para Freud y que estaba en el origen de su seudónimo<sup>95</sup>. Pankejeff anota largos testimonios para los archivos Freud y termina por recibir una ayuda financiera de los archivos como complemento de su jubilación. Por invitación de Muriel Gardiner, escribe “Los recuerdos del hombre de los lobos, editados por Muriel Gardiner” así como “Mis recuerdos sobre Sigmund Freud, por el hombre de los lobos”, que describen su relación con Freud bajo la luz de una colaboración científica fructífera<sup>96</sup>. No siendo conocida su identidad sino por algunos psicoanalistas, su nombre de autor se confunde entonces con el seudónimo que lo volvió célebre. Ya muy viejo, Pankejeff es reencontrado por la periodista Karin Obholzer, quien registra entrevistas en las que él presenta sus relaciones con el psicoanálisis y los psicoanalistas bajo una luz muy crítica<sup>97</sup>.

Llamado una y otra vez a testimoniar acerca de su y sus curas, a favor o en contra del psicoanálisis, Pankejeff se integró entonces -bajo seudónimo- en la comunidad freudiana, al contrario de Bertha Pappenheim o Ida Bauer que se mantuvieron aparte de ella. Bajo el nombre de Anna O. y Dora, estas se volvieron, sin participación activa muy a su pesar, emblemas y desafíos para el movimiento psicoanalítico. El caso de Serge Pankejeff puede reenviar a una historia, evocada en este estudio, la del paciente-colaborador, y la del empuje a la auto-observación. Pero su larga vida da testimonio también de una captura, aceptada o rechazada, por (y en) un movimiento. Así los grandes casos freudianos se volvieron, según diferentes modos, una suerte de íconos a preservar o destruir...

\*

Este recorrido ha permitido deshilar las grandes líneas de una historia que a las colecciones de observaciones y auto-observaciones, hizo suceder las historias de pacientes. Hay que tener cuidado de hablar en términos de etapas bien delimitadas, porque han existido superposiciones cronológicas y un “barajar de nuevo”, como lo demostré en diferentes momentos. Hemos visto, al fin, cómo las observaciones, las auto-observaciones y las historias de pacientes llevan consigo críticas y contra-relatos. Y sin duda hay que incluir, en esta historia decididamente compleja, al historiador mismo, que colecciona y revisita a su turno los estudios de casos.

<sup>95</sup> S. Freud, *Cinq psychanalyses*, p.343. (En español : *De la historia de una neurosis infantil. El hombre de los lobos*, Obras Completas, Ed. Amorrortu, volumen XVII, Buenos Aires, 1992)

<sup>96</sup> M. Gardiner, *L'homme aux loups par ses psychanalystes et par lui-même*, Paris, Gallimard, 1981 (1<sup>o</sup> ed. New York, 1971). (En español : *El hombre de los lobos por el hombre de los lobos*, selección notas e introducción por Muriel Gardiner, Prólogo de Ana Freud, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1983)

<sup>97</sup> K. Obholzer, *Entretiens avec l'homme aux loups*, Paris, Gallimard, 1981 (1<sup>o</sup> ed. Reink près Hambourg, 1980). Para un análisis más detallado de las relaciones del hombre de los lobos y el movimiento freudiano, ver J.-F. Chiantaretto, *De l'acte autobiographique. La psychanalyse et l'écriture autobiographique*, Seyssel, Champ Vallon, 1995; “Cas et contre-cas. De “L'homme aux loups” a Serge Doubrovsky” en P. Fédida y F. Villa eds. *Le cas en controverse*, p. 155-171.

---

Resulta de esto, por múltiples reanudaciones, que el estudio de caso revela y agudiza desviaciones o discordancias entre presente y retorno *après coup*, dicho y escrito, anotado y publicado, anecdótico y científico, risible y serio. Me inclino a pensar que queda así dibujado, en el recorrido de este estudio, otra especificidad del caso psi. Más precisamente, esas desviaciones me parece que revelan una distinción entre ciencia privada y ciencia pública, como lo ha propuesto el historiador de la física Gerald Holton para dar cuenta de la ciencia que se está haciendo<sup>98</sup>. Se podría concluir, tomando libremente a este autor, que el estudio de caso psicológico o psicoanalítico no aporta enunciados enteramente estabilizados, sino que potencialmente siempre se lo puede deshacer y rehacer porque ella reposa sobre una tensión, sin dudas intraspasable y finalmente heurística, entre saber privado y saber público.

---

<sup>98</sup> G. Holton, *L'imagination scientifique*, Paris, Gallimard, 1981 (1° ed. New York, 1978). (En español : *La imaginación científica*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1985)